

El pensamiento social del cardenal Jorge Mario Bergoglio/papa Francisco (2001-2013)

Aldo Marcelo Cáceres, OSA

Licenciado en Teología Moral. Profesor en la Universidad Pontificia Comillas
E-mail: aldomaca@yahoo.es

Recibido: 29 marzo 2013

Aceptado: 3 abril 2013

RESUMEN: La literatura sobre el cardenal Bergoglio, actual papa Francisco, sigue creciendo. En este artículo, redactado al calor de la sorpresa de su elección, se nos ofrece una panorámica de su pensamiento social. Un pensamiento social más práctico que teórico, pero lo suficientemente creativo como para desde el diálogo social, la búsqueda del bien común, la colaboración con el Estado transformar la sociedad y hacer de los individuos personas libres y ciudadanos que luchan por la transformación de la sociedad, en nuestro caso de la Argentina de la última década.

PALABRAS CLAVE: cardenal Bergoglio, papa Francisco, doctrina social de la Iglesia, diálogo social, ciudadanía, bien común.

Cardinal Jorge Mario Bergoglio's social thought/Pope Francis (2001-2013)

ABSTRACT: The literature about cardinal Bergoglio, the present Pope Francis, is increasing. This article, written along with his surprising election, provides a view of his social thought, which is more practical than theoretical, but creative enough to transform society and make individual free people who combat transformation of society with social dialogue, with the pursuit of the common good, with the cooperation with the States. For example the Argentina of the past decade.

KEYWORDS: cardinal Bergoglio, Pope Francis, Catholic social teaching, social dialogue, citizens and common good.

El 13 de marzo de 2013 el mundo entero se sorprendió al oír el nombre del nuevo papa. El sucesor del papa Benedicto XVI era el jesuita argentino, el cardenal Jorge Mario Bergoglio, el primer pontífice *lati-*

noamericano. Si tenemos en cuenta su perfil personal, su pensamiento y sus acciones, como su manera de encarnar el Evangelio, podemos decir que hacen honor al nombre que él mismo ha elegido para go-

bernar y guiar al pueblo de Dios: Francisco¹. Un hombre austero, cercano, humilde, que se caracteriza por la escucha y por su capacidad para el diálogo. Un pastor que a lo largo de quince años como arzobispo de Buenos Aires tuvo tres obsesiones: la pobreza², la educación y el diálogo interreligioso. Sin olvidarse de urgir, a viento y marea, la reconciliación de la identidad nacional, la reconstrucción del Estado con un desarrollo integral para todos. Estas claves conforman su moral social. Una moral profética y con un denso *compromiso sociopolítico*, capaz de construir una auténtica «Patria de hermanos»; patria fundamentada en el mandamiento del amor. En este artículo, continuación de algunos otros en los que he expuesto su pensamiento social, se analizan sus propuestas morales y sociales³ durante los go-

biernos del último Ménem (1999), De la Rúa (2001) y del matrimonio Kirchner, Néstor y Cristina (2003-2013).

1. El Pastor promotor del «Diálogo Social» (2001-2003)

Un año y tres meses después de ser elegido arzobispo de Buenos Aires, el ya cardenal Bergoglio⁴ animaba en su sede Metropolitana de Buenos Aires delante del entonces presidente Dr. Carlos Saúl Ménem (presidente) y del jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y futuro presidente, Fernando de la Rúa, al pueblo argentino con estas palabras: «¡Argentina, levántate!»⁵. Su grito era una llamada desde el evangelio a «refundar el vínculo social y político entre los argentinos»⁶. Llamada que se tradujo, una vez iniciada la crisis del corralito argentino de 2001, y en comunión con la Iglesia argentina y con otros agentes socia-

¹ Los motivos por los cuales eligió este nombre, en *Discurso al Cuerpo Diplomático Acreditado ante la Santa Sede*, Ciudad del Vaticano, 22 de marzo de 2013.

² La pobreza según Bergoglio no se agota en su acepción económica, sino que pertenece a un concepto más amplio y recurrente: *periferia*, con una modulación que varía: *social, geográfica y existencial*. Ya como papa hace referencia a la pobreza material y espiritual.

³ Para aproximarnos a su moral social acudiré a sus homilias en los *Te Deum (HTD)*, a sus «Mensajes a las comunida-

des educativas» (*MCE*), a varias «Alocuciones con motivo de las jornadas de pastoral social» (*AJPS*), a otras homilias muy significativas, a algunas de sus obras y a otras referencias.

⁴ El 28 de febrero de 1998, el Papa Juan Pablo II nombra a Jorge Mario Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires.

⁵ J. M. BERGOGLIO, *HTD*, n. 1, Buenos Aires, 25 de mayo de 1999.

⁶ *Ibid.*, n. 4.

les, en el impulso del llamado *Diálogo Social*.

1.1. *La construcción de la comunidad: búsqueda del «diálogo social»*

El cardenal Bergoglio sostenía entonces que todos los argentinos estaban llamados a involucrarse en la construcción de un «nuevo proyecto de país»; proyecto que pasaba por la colaboración de «todos». Un proyecto, en suma, que desde lo educativo, lo religioso y lo social se tornaba –«político»– en el sentido más pleno de la palabra: construcción de la comunidad. Un «proyecto político de inclusión social», que concernía tanto a los pequeños como a los grandes⁷; un proyecto que llamaba al «diálogo social», necesario e imprescindible a la hora de restaurar la sociedad y de reivindicar la política como una de las formas más altas de la caridad⁸; una caridad vivida desde «una ética samaritana». Único camino, en síntesis, con potencialidad para reconstruir la Patria⁹.

⁷ Cf. J. M. BERGOGLIO, *MCE*, V, n. 2, Buenos Aires, 10 de abril de 2002.

⁸ Cf. J. M. BERGOGLIO, «El rostro idólatra de la economía especulativa», entrevista del periodista Gianni Valente en: *Revista 30 Giorni*, enero de 2002.

⁹ Cf. J. M. BERGOGLIO, *HTD*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2003.

En estas circunstancias, el nuevo cardenal de Buenos Aires y la totalidad de los miembros de la CEA (Conferencia Episcopal Argentina) hicieron todo lo posible para que el diálogo social diese su fruto. Dialogar implicaba buscar sinceramente la verdad y el bien de todos con una permanente preocupación por los más pobres¹⁰; tomar conciencia de la ciudadanía, promover la justicia y velar por la dignidad humana; proteger las estructuras de una auténtica democracia; construir la paz¹¹, y «frente a la fragmentación social, promover la reconciliación, el diálogo y la amistad social»¹². La «construcción de la comunidad» requería, por otra parte, el reconocimiento de la persona humana como principio, centro y fin de la acción política, y la consideración, por otra, del «bien común de la comunidad política» como la creación de un conjunto de condiciones sociales gracias a las cuales los hombres, las familias y las más diversas asociaciones pudieran lograr su plena y propia perfección (*Gaudium et Spes*, n. 74). Solo de esta manera se lograría la búsqueda

¹⁰ Cf. CEA, *El Diálogo que la Patria necesita*, n. 5, Buenos Aires, 13 de diciembre de 2001.

¹¹ Cf. CEA, *Queremos ser Nación*, n. 8-10, Buenos Aires, 10 de agosto de 2001.

¹² CEA, *La Nación que queremos*, n. 6, Buenos Aires, 28 de septiembre de 2002.

solidaria de lo que es verdadero, bueno y justo para todos los hombres¹³. Por fin, bajo la presidencia de Eduardo Duhalde, se creó la *Mesa del Diálogo Nacional*¹⁴.

1.2. *La crisis momento de oportunidad para el cambio*

Bergoglio consideraba que la «crisis» era una gran oportunidad y un desafío para constituir una nueva comunidad nacional. Una comunidad nacional, verdaderamente justa y solidaria, en la que todos los argentinos pudieran vivir como auténticos hijos de Dios¹⁵. Una em-

¹³ Cf. E. KARLIC, *Alocución «Diálogo Argentino»*, n. 2-3, Buenos Aires, 14 de enero de 2002.

¹⁴ Podemos decir que el compendio del pensamiento social del cardenal, en comunión con la CEA, queda resumido en la siguiente frase: «Necesitamos recrear una nación cuya identidad sea la pasión por la verdad y el compromiso por el bien común» (CEA; Oración por la Patria, 9 de septiembre de 2001).

¹⁵ Esta misma idea es sostenida en la asamblea de la CEA del 11 de noviembre de 2000: «La crisis es un desafío y es una oportunidad de cambio y de nuevo comienzo. Por ello, con un corazón esperanzado, preguntamos a la dirigencia argentina y nos preguntamos a nosotros mismos: ¿No habrá llegado el momento de los grandes gestos que fortalezcan nuestra identidad como Nación, para lograr un crecimiento sostenido y solidario, donde se privilegie a los más nece-

presa de este calado significaba levantarse y ponerse en camino, revitalizar la urdimbre de la sociedad¹⁶, evitar todo tipo de enfrentamiento social y sanear y dignificar la vocación de «ser pueblo»¹⁷. Es más, exigía poner en práctica la vocación de servicio (cf. Mt 20, 26-28) y extraer lo mejor del pueblo: su reserva moral y cultural¹⁸. En definitiva, frente a la crisis, la «esperanza», inspirada en su fuente natural, en Dios¹⁹.

Con estos supuestos, interpelaba al pueblo argentino con esta pregunta: ¿qué traba las posibilidades de aprovechar en nuestra Nación el encuentro pleno entre el Señor, sus dones y nosotros? Tal vez, se respondía, la «chatura de miras» de «todos» por desentendernos del

sitados? ¿No será este el consuelo que nuestro pueblo espera de todos cuantos tenemos alguna responsabilidad en la orientación de nuestra sociedad?» (*Afrontar con grandeza la situación actual*, n. 12).

¹⁶ Esta lectura está fundamentada en el texto evangélico de los *discípulos de Emaús*. Pedía abandonar la nostalgia y el pesimismo y facilitar el encuentro. Sostenía que desde esa pedagogía de Jesús, toda persona humana podría sentarse en una misma mesa, compartir el pan y animarse a vivir de otra manera.

¹⁷ Cf. J. M. BERGOGLIO, *HTD*, n. 1. 3. 5, Buenos Aires, 25 de mayo de 1999.

¹⁸ Cf. J. M. BERGOGLIO, *HTD*, n. 1. 4, Buenos Aires, 25 de mayo de 2001.

¹⁹ Cf. J. M. BERGOGLIO, *MCE*, n. 1, Buenos Aires, 10 de abril de 2002.

«bien común»; tal vez la «chatura espiritual y ética» de los dirigentes políticos obsesionados con acumular poder. Ante esta realidad, a la luz del pasaje evangélico de Zaqueo (Lc 19, 1-10), invitaba a ganar «altura» para superar las mediocridades y reconocer la promesa. Ganar altura implicaba «bajar» a la ciudad, al trabajo constante y paciente, sin pretensiones posesivas y bajo la urgencia de la solidaridad; ganar altura exigía, además de ser y formar parte de ese pueblo que busca hacer cumplir la ley para que el sistema del país funcione, hacer de la Nación un lugar de encuentro y convivencia, un lugar de trabajo y celebración. Bajar a la ciudad ganando altura, implicaba que la ley, como condición infranqueable de la justicia, de la solidaridad y de la política, debía cumplirse; cumplirse, por otra parte, sin violencia ni revanchismo. Se urgía, pues, la «refundación de nuestro vínculo social»; volviendo al Evangelio, dejándonos mirar por el Señor y respondiendo a la llamada de una tarea en común²⁰.

a) *La sociedad: lugar del ciudadano para trabajar por el bien común*

Entendida la sociedad como el lugar natural del ciudadano y éste,

²⁰ Cf. J. M. BERGOGLIO, *HTD*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2002.

como el convocado a trabajar por el bien común²¹ —único medio para superar la experiencia de «orfanidad» en la que nos vemos sumergidos²²— subrayaba tres situaciones que debían superarse: la discontinuidad (pérdida, ausencia, desinterés por todo tipo de vínculos)²³, el desarraigo (pérdida de identidad personal y comunitaria, falta de proyectos, etc.)²⁴ y la caída de las certezas (pérdida de principios y referencias)²⁵, para, finalmente, llegar a la construcción de la identidad nacional. Para Bergoglio, ser Nación equivale a «entenderse como continuadores de la tarea de otros hombres y mujeres que ya dieron lo suyo, y como constructores de un ámbito común, de una casa, para los que vendrán después»²⁶; en suma, ser un pueblo supone, ante todo, una actitud ética, que brota de la libertad. «El fundamento de la relación entre la moral y lo social se halla justamente en ese espacio en que el hombre es hombre en la sociedad, animal político, como dirían Aristóteles y toda la tradición republicana clásica

²¹ Cf. J. M. BERGOGLIO, *HTD*, n. 4, Buenos Aires, 25 de mayo de 1999.

²² Cf. J. M. BERGOGLIO, *MCE*, Buenos Aires, 28 de marzo de 2001.

²³ *Ibid.*, II.

²⁴ *Ibid.*, III.

²⁵ *Ibid.*, III.

²⁶ J. M. BERGOGLIO, *MCE*, IV, n. 2, Buenos Aires, 10 de abril de 2002.

ca. Es esta naturaleza social del hombre la que fundamenta la posibilidad de un contrato entre los individuos libres, como propone la tradición democrática liberal (tradiciones tantas veces opuestas, como lo demuestran multitud de enfrentamientos en nuestra historia). Entonces, plantear la crisis como un problema moral supondrá la necesidad de volver a referirse a los valores humanos, universales, que Dios ha sembrado en el corazón del hombre y que van creciendo en el crecimiento personal y comunitario»²⁷.

b) *La política: expresión inminente de la caridad social y de gestión del bien común*

Pero a Bergoglio, en comunión con los obispos del país, no le bastaba con devolverle al ciudadano su dimensión política. Si quería que ésta fuese efectiva, le tenía que dar una dimensión real, una misión. Dirá, al respecto, «la gran deuda de los argentinos es la deuda social...»²⁸. Con estas palabras aludía y denunciaba la corrup-

ción, la impunidad, la crisis de las instituciones y de la política. En suma, en su opinión, la política necesitaba ser «rehabilitada» y vivida como una auténtica vocación casi sagrada, cuya finalidad no era otra que la de posibilitar el crecimiento del bien común; creando y, al mismo tiempo, fecundando la sociedad²⁹. Entender y vivir la política de esta manera implicaba entender:

La autoridad como vocación de servicio. Para Bergoglio tanto la autoridad política como la religiosa tienen que ser entendidas y vividas como auténticas expresiones de «servicio». Apoyándose en Mateo 20, 26-28 considera que las «palabras del Evangelio no van dirigidas sólo al creyente y al practicante. Alcanzan a toda autoridad tanto eclesial como política, ya que sacan a la luz el verdadero sentido del poder. Se trata, pues, de una revolución basada en el nuevo vínculo social del servicio. El poder es servicio, por lo que solo tiene sentido si está al servicio del bien común»³⁰.

El Estado como garante del bien común, de la equidad y solidaridad social. Tanto Bergoglio, como la CEA, dejaron en claro que el Esta-

²⁷ *Ibid.*, IV, n. 3.

²⁸ CEA, *Afrontar con grandeza la situación actual*, n. 6-7, San Miguel, 11 de noviembre de 2000; cf. CEA, *Hoy la Patria requiere algo inédito*, n. 8, San Miguel, 12 de mayo de 2001; *El diálogo que la Patria necesita*, n. 3, Buenos Aires, 13 de diciembre de 2001.

²⁹ Cf. J. M. BERGOGLIO, *A/IV JAPS*, Almagro, 30 de junio de 2001.

³⁰ J. M. BERGOGLIO, *HTD*, n. 1-2, Buenos Aires, 25 de mayo de 2001.

do no podía declinar su responsabilidad: el cuidado del bien común del pueblo. Es más, el Estado tiene que seguir siendo el garante de la equidad y de la solidaridad social. Con ello, el nuevo papa, aludía y criticaba dos comportamientos del Estado argentino: el «endiosamiento del Estado», que, además de inmovilizar al hombre argentino, aparece y es presentado como una especie de dios, que todo lo puede y que todo lo puede exigir; y el «envilecimiento del Estado», fruto del más crudo liberalismo, que le ha llevado a despojarse de todas sus empresas, generando una irracional privatización³¹.

La educación como búsqueda de una «racionalidad válida» para la nueva construcción social, capaz de recrear la cultura nacional, capaz de rescatar y ofrecer una «racionalidad válida», un pensamiento fuerte que nos permita superar el irracionalismo contemporáneo. Traducido a la práctica esto demanda que la educación verdaderamente suponga la búsqueda de un equilibrio entre la dimensión afectiva y racional, el desarrollo y la promoción de la persona humana y la siembra de criterios y principios válidos a la hora de denun-

ciar claramente los *desvalores* con los cuales convivimos cotidianamente. Una educación, en suma, que le permita al ciudadano asumir una vida de auténtica justicia y de verdadera libertad, en la que el hombre sea el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones³².

2. El ciudadano que luchó para reconstruir la Patria (2003-2007)

El arzobispo Bergoglio, cuando la convocatoria de las nuevas elecciones del 2003 de las que saldría presidente Néstor Kirchner, afirmaba, inspirándose en San Agustín y en su *Ciudad de Dios*, que convenía aprovechar la coyuntura para iluminar no sólo la Iglesia, sino también el pueblo, orientándolos hacia la plena realización del hombre, de la sociedad y de la historia. No había, por tanto, que dejarse seducir por discursos falaces y sí sospechar de todos los discursos que se presentaban como el «único camino posible». ¿Cómo hacerlo? Poniendo en juego, desde una perspectiva cristiana, la «creatividad histórica»; creatividad histórica inspirada en la «parábola del

³¹ Cf. J. M. BERGOGLIO, *A/IV JAPS*, Almagro, 30 de junio de 2001; CEA, *Queremos ser Nación*, n. 4-5, Buenos Aires, 10 de agosto de 2001.

³² Cf. CEA, *Hoy la Patria requiere algo inédito*, n. 8-9, San Miguel, 12 de mayo de 2001.

trigo y la cizaña», forjadora, por tanto, de utopías y aceptadora de la cruda realidad, de lo que hay. La creatividad histórica, acompañada por la memoria y el discernimiento, la ecuanimidad y la justicia, la prudencia y la fortaleza, invitaba, a su vez, a un permanente discernimiento, que pasaba y pasa por «mirar siempre más allá»: lo que ves no es todo lo que hay. Tener siempre en cuenta a todo el hombre y a todos los hombres. Buscar siempre los medios más adecuados y eficaces y construir desde el lado sano, rescatando los valores y realizaciones positivas. Y como una forma de ir poniendo en práctica lo anterior (no la única), cuatro propuestas: decir siempre la verdad, jugarnos la fraternidad solidaria, desarrollar siempre más nuestras capacidades y proponer testimonios y modelos concretos de vida»³³.

2.1. *Dos parábolas claves para reconstruir la Patria*

El cardenal nos proponía dejarnos iluminar por las parábolas del Buen Samaritano y la del trigo y la cizaña. Respecto de la primera decía: «La parábola del Buen Samaritano nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una co-

munidad a partir de hombres y mujeres que sienten y obren como verdaderos socios. Hombres y mujeres que hagan propia y acompañen la fragilidad de los demás, que no dejen que se erija una sociedad de exclusión, sino que se aproximen –se hagan prójimos– y levanten y rehabiliten al caído, para que el Bien sea Común»³⁴. Y, sin olvidarse de la parábola del trigo y la cizaña, repetía la necesidad de proyectar utopías, pero haciéndose antes cargo de lo que hay, de la realidad. «No existe el borrón y cuenta nueva»³⁵.

2.2. *La educación: verdadero motor para la reconstrucción social*

Desde estos supuestos, se comprende el que el cardenal de Buenos Aires siga apostando por una «buena educación»; entendida ésta, claro está, como el verdadero motor para la reconstrucción de la comunidad. Una educación que ayude a todos a madurar desde la «sabiduría» de Dios encarnada en Jesucristo. Una educación que desemboque en la verdadera sabiduría, es decir en conocer, entender. Una educación entendida como «servicio al crecimiento del orden

³³ J. M. BERGOGLIO, *MCE*, Buenos Aires, 9 de abril de 2003.

³⁴ J. M. BERGOGLIO, *A/VIII JAPS*, III, 3.13, Buenos Aires, 25 de junio de 2005.

³⁵ *Ibid.*, III, 3.15.

cognitivo» del pueblo y que acabe abriendo «nuevos espacios» para el desarrollo humano. Una sabiduría que invite a gustar para que de esta manera el conocimiento pueda ser encarnado. Solo así se apostará por la libertad personal; solo así la sociedad acabará siendo nuestro «hogar común». Además de conocer, entender y gustar, se asegurará y se hará posible la elección, entendida como el lado «práctico» de la contemplación y de la sabiduría tal como la entiende la Biblia, es decir como la capacidad para orientarse en la vida, de modo que un obrar prudente y hábil fructifique en plenitud existencial y felicidad. Es un saber ético³⁶. Más aún, una sabiduría cristiana, capaz de edificar sobre roca hasta sanar la vida y liberarla de ídolos. Una sabiduría cristiana cada vez más incluyente y tanto más luminosa cuanto más actúa desde el evangelio como Verdad sobre Dios y sobre el hombre. Una educación que desde su referente al único Maestro, educa para la gratuidad y la excelencia en la solidaridad³⁷. Una educación que ayuda al hombre de hoy a reconocer al Dios que camina con su pueblo y que acaba liberándolo de toda cautividad y opresión. Una educación, pues, amiga de la Sabiduría,

³⁶ Cf. J. M. BERGOGLIO, *MCE*, I, a-b, Buenos Aires, 21 de abril de 2004.

³⁷ *Ibid.*, I, b-c; II, b-c.

remedio imprescindible para superar nuestras mediocridades y ceguerras, para perdonar y avanzar³⁸.

2.3. *La sociedad: una comunidad que sea madura y libre*

En esta etapa, señalaba que era urgente fortalecer una comunidad social que priorice la vida, como una de las formas más básicas de expresión del bien común. Pero esto no exige sólo una «ética del cuidado» o una «ética de la responsabilidad», sino, ante todo, un adecuado grado de «madurez personal». Madurez entendida como la capacidad de usar nuestra libertad de un modo sensato y prudente. Madurez entendida, a la luz de san Agustín y de su concepción del tiempo en Confesiones XI, como libertad responsable; una libertad que reconoce lo que hizo y no hizo (memoria), una libertad que se apropia de sus decisiones en el ins-

³⁸ Cf. J. M. BERGOGLIO, *HTD*, n. 6-8.10, Buenos Aires, 25 de mayo de 2004. Es importante confrontar y encontrar sentido a estas declaraciones desde el documento de la CEA, «*Necesitamos ser Nación*» del 15 de mayo de 2004, en la cual se nos dice que la crisis moral también se viene dando porque hace tiempo se viene concibiendo la vida humana personal y social al margen de Dios; por eso piden que es importante recuperar a Jesús como autor de nuestra fe y compromiso ciudadano (cf. n. 2).

tante que corresponde (visión) y se hace cargo de las consecuencias (espera)³⁹. Desde esta madurez, también estamos llamados a crear una «comunidad madura», que no implica la mera adaptación a un modelo imperante, sino el tener la capacidad para tomar posición desde uno mismo, elegir y decidir, adherirnos o no a unos ciertos valores. Implica la libertad (sobre todo cuando la autoridad del gobierno sostiene que «el silencio es salud») de hacer oír la voz de cada ciudadano, ante los grandes atropellos que atentan contra la dignidad humana, sobre todo la de los pobres y la de los que no comulgan con la ideología dominante. Una libertad que lleva a la creación de una comunidad madura con capacidad para reconstruir, «desde el amor»⁴⁰, nuevos vínculos sociales y comunitarios y que, lógicamente, desemboca en la construcción de un pueblo con vocación de grandeza, precisamente porque todos los ciudadanos son sus verdaderos protagonistas.

a) *Somos un pueblo con vocación de grandeza*

Una libertad, finalmente, que acaba alumbrando lo que significa

³⁹ Cf. J. M. BERGOGLIO, *MCE*, I-III, Buenos Aires, 6 de abril de 2005.

⁴⁰ *Ibid.*, IV-V.

«ser pueblo». No tanto como categoría lógica, sino como categoría «mística». Pueblo más que una palabra es una «llamada», una «con-vocación» a salir del encierro individualista, para comprometerse y participar en un proyecto común; un proyecto con vida e historia. De esta manera ser pueblo implica una geografía y una historia; una decisión y un destino. Una realidad donde lo «común» de la comunidad del pueblo sólo puede ser «de todos» si al mismo tiempo es «de cada uno» y cuya raíz es la «concorde comunidad», el «amor»⁴¹. Para profundizar en esta llamada y encarnarla, Bergoglio ofrecía dos pistas evangélicas, concretadas en dos interrogantes:

- *¿Quién es mi prójimo?*⁴²: De nuevo se alude a la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37). Nunca está de más volver a este texto. No podemos olvidar que la única forma de reconstruir el lazo social para vivir en amistad y en paz es comenzar reconociendo al otro como prójimo.
- *¿Cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer?*⁴³: Se refiere a

⁴¹ Cf. J. M. BERGOGLIO, *MCE*, II, n. 1-2, Buenos Aires, 27 de abril de 2006.

⁴² *Ibid.*, III.

⁴³ *Ibid.*, IV.

otra enseñanza de Jesús sobre el amor: la parábola del Juicio Final (Mt 25, 31-43). Se trata de un amor que se hace eficaz «a la larga», al final de un trayecto. Nos referimos a la «dimensión institucional del amor»⁴⁴.

b) *Todos somos llamados a ser verdaderos ciudadanos*

El 25 de mayo de 2006, antes de las nuevas elecciones presidenciales, el cardenal, desde las «bienaventuranzas», centró su mensaje en la necesidad de ser «verdaderos ciudadanos»: recuperar la alegría, la paz y la verdad; y poder construir juntos nuestra Patria. Y pedía que Dios nos librara de la «malaventuranza», fruto de la manipulación, prepotencia y mentira⁴⁵. Luego, Bergoglio, en nombre de la Conferencia Episcopal Argentina, hizo un llamamiento al compromiso ciudadano ante las próximas elecciones, expresando los desafíos a los que se tenían que enfrentar, y a que ejercieran sus responsabilidades⁴⁶, lo que implicaba la defensa de la dignidad de la vida humana desde su concepción

⁴⁴ *Ibid.*, V.

⁴⁵ Cf. J. M. BERGOGLIO, *HTD*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2006.

⁴⁶ Cf. CEA, *Exhortación Pastoral* «El compromiso ciudadano y las próximas elecciones», Pilar, 28 de abril de 2007.

hasta su fin natural y de la familia como fruto de la unión del varón con la mujer, célula básica de la sociedad; la apuesta de un bien común para todos los hombres y para todo el hombre; la inclusión de todos los ciudadanos para terminar con la pobreza y la desigualdad, el fortalecimiento del federalismo en cuanto defensa de las instituciones provinciales y, finalmente, el lanzamiento de un proyecto común de Nación desde el diálogo y el consenso sin dejar de lado buenas políticas públicas.

3. **Un serio llamamiento a «fortalecer la amistad social» y las «instituciones de la Patria» (2007-2009)**

Cuando en 2007 el cardenal Bergoglio fue reelegido Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, los argentinos tenían un nuevo presidente: Cristina Fernández de Kirchner. Muy pronto, las diferencias entre ambos se fueron ensanchando hasta tal punto que la presidenta interpretó cada reunión y diálogo del arzobispo con los dirigentes sociales como un *complot* contra su mandato. El cardenal, reiteradamente, hizo saber al gobierno y a todo el pueblo que a la Argentina le hacía falta fortalecer por medio del diálogo el

vínculo social, la paz social y la democracia. Asumir un compromiso de esta naturaleza requería ciudadanos valientes, animados por un compromiso de «carácter pascual» en el que se oyese la fuerza y la novedad del Resucitado: «No temáis». Ciudadanos comprometidos con la promoción de la persona humana y su dignidad; ciudadanos que valoran la «dignidad trascendente» y que no olvidan que la medida de cada ser humano es Dios; ciudadanos que han experimentado desde la trascendencia de la persona humana que los hombres no somos sólo hijos de Dios, sino también «hijos de la tierra». «Hijos de la tierra» necesitados de una nueva sabiduría, la «*sabiduría ecológica*»; una sabiduría que enseña al hombre su lugar en el mundo y el respeto que éste y el mismo hombre merecen. Cuidar la naturaleza, respetarla y habitarla como nuestra casa común se convierten en obligaciones morales del hombre y del ciudadano. En suma, la dignidad trascendente del hombre invita a cultivar el «amor al prójimo y el amor social», a ser testigos y constructores de una «una nueva humanidad»⁴⁷.

⁴⁷ Cf. J. M. BERGOGLIO, *MCE*, Buenos Aires, 18 de abril de 2007; CEA, *Fortalecer la amistad social*, Buenos Aires, 25 de marzo de 2009.

4. Un firme compromiso para construir una Patria de hermanos (2010-2012)

Las fiestas patrias de la *Argentina Bicentennial* fueron aprovechadas por Bergoglio para recuperar algunas notas del espíritu emancipador de 1810. Pretendía el nuevo papa que los argentinos aprendiesen a leer y a profundizar en su historia como pueblo para de esta manera proyectar nuevamente una sociedad en libertad y justicia. Como en otras ocasiones, recurría al Evangelio y a la narrativa popular, sus fuentes de inspiración y de referencia a la hora de construir *una ética común* en orden al fortalecimiento de una patria de hermanos. El éxito de este nuevo sueño nacional dependía, en su opinión, de la superación de dos cuestiones fundamentales:

4.1. *Un profundo examen de conciencia*

Una vez más, sirviéndose de la importancia de la *educación* se preguntaba si las nuevas generaciones estaban preparadas «para recibir la semilla de la esperanza». En respuesta a esta inquietud aludía a los dirigentes: «A nosotros los dirigentes se nos pide testimonio. Nunca podremos enseñarle a un chico el horizonte de grandeza de la Patria, el que recibieron y el que tienen

que proyectar, si usamos nuestra dirigencia como escalón de nuestras ambiciones personales, para nuestro trepar cotidiano, para nuestros mezquinos intereses, para abultar la caja o para promover los amigos que nos sostienen. Se nos pide otro tipo de testimonio»⁴⁸. Luego, apelando al *amor social* expresaba: «... hace falta vivir el amor como don preciado e invocado, que inspira la ética y el sacrificio, la prudencia y la decisión. Entonces, ante este mandamiento que pide todas nuestras fuerzas, ante este don que ayuda a fundar nuestra conciencia cívica y política más honda y que, sobre todo, pide un corazón noble, nos hará bien hoy, con coraje genuino, hacer un examen de conciencia y preguntarnos en concreto sobre una realidad cotidiana que precisamente es lo contrario al amor, es consecuencia del desamor: «¿qué nos lleva a ser cómplices, con nuestra indiferencia, de las manifestaciones de abandono y desprecio hacia los más débiles de la sociedad?»⁴⁹.

4.2. *El trabajo de todos por una mejor Nación*

Sacar adelante este común proyecto solo es posible si se hace desde

⁴⁸ J. M. BERGOGLIO, *MCE*, Buenos Aires, 14 de abril de 2010.

⁴⁹ Cf. J. M. BERGOGLIO, *HTD*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2012.

el amor y la humildad. La verdadera fraternidad tiene como centro el Amor de Dios en Jesucristo que nos hermana, dando cabida a la solidaridad y a una nueva vida común⁵⁰. Por otro lado, sostiene que «la humildad (Mt 11,25-30) revela, a la pequeñez humana autoconsciente, los potenciales que tiene en sí misma». Pero añade: «En efecto, cuanto más conscientes de nuestros dones y límites, las dos cosas juntas, seremos más libres de la ceguera de la soberbia. Y así como Jesús alaba al Padre por esta revelación a los pequeños, deberíamos también alabar al Padre por haber hecho salir el sol de mayo en quienes confiaron en el don de la libertad, esa libertad que hizo brotar en el corazón de aquel pueblo que apostó a la grandeza sin perder conciencia de su pequeñez (...) La memoria de mayo nos señala el arrojamiento de quienes se fortalecieron en su humilde condición y no escatimaron sacrificios, renunciaron, despojaron y murieron para el largo camino de construir un hogar para todos los de buena voluntad que poblaron este suelo (...) Basta recorrer estos doscientos años para ver que hubo, como habrá siempre, intereses mezquinos, ambiciones personales y de grupo; pero sólo perduró lo que

⁵⁰ Cf. J. M. BERGOGLIO, *HTD*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2011, n. 1.

fue construido para todos, para el Bien Común de todos»⁵¹.

5. A modo de conclusión

La reflexión y la acción sociopolítica del cardenal Bergoglio han estado y están jalonadas por el afianzamiento de una sociedad lo más justa posible, por la construcción de un país capaz de velar por el desarrollo humano integral de todos sus ciudadanos y especialmente de los excluidos, así como por una serie de impedimentos difíciles de vencer. Éstos son: la complicidad con el pecado⁵², la corrupción personal y social, y el acostumbriamiento cotidiano⁵³. Bergoglio viene diciendo que estas tres cuestiones hacen que el país no despegue del todo, y que siga sumergido en una crisis moral⁵⁴.

⁵¹ J. M. BERGOGLIO, *HTD*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2011, n. 2.

⁵² Cf. J. M. BERGOGLIO, *Corrupción y pecado. Algunas reflexiones en torno al tema de la corrupción*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2005; cf. J. M. BERGOGLIO, *HTD*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2012.

⁵³ Cf. J. M. BERGOGLIO, *Mensaje para la Cuaresma 2012*, Buenos Aires, 22 de febrero de 2012.

⁵⁴ Cf. S. RUBIN y F. AMBROGUETTI, *El jesuita. Conversaciones con el cardinal Jorge Bergoglio, s.j.*, Vergara, Buenos Aires 2010, 103-107; CEA, *Creemos en Jesucristo, Señor de la historia. Reflexiones de los obispos al acercarnos a la Navidad*. 104^a Asamblea Plenaria, Adviento, Buenos Aires 2012.

Sin duda alguna, esta lectura crítica de la realidad social del cardenal, no solamente se da en Argentina, sino en toda Latinoamérica. Su preocupación y compromiso por la cuestión social en América Latina quedó confirmada con su intervención ante el episcopado latinoamericano en Aparecida. En Aparecida surgió un documento profético, que sin duda alguna incomodó a varios gobiernos populistas. Una vez más, el cardenal como los miembros de la CEA insistieron en que urge un humilde examen de conciencia por parte de cada ciudadano y de todas las instituciones de la Patria, del que saldrán los ánimos y las actitudes necesarias para que entre todos los argentinos restauren la Nación⁵⁵. Restauración que supondrá que nadie se vea privado de pan y de trabajo⁵⁶ y que la misma Nación opte por los pobres y excluidos, cuide de los desposeídos y testimonie que todo poder es servicio fundamentado en el amor a Dios y el amor al prójimo (cf. Marcos 12, 28-34)⁵⁷.

⁵⁵ Cf. *Ibid*; CEA, *Declaración del Episcopado: La Patria es un don, la Nación una tarea*, 155^a Comisión Permanente, Buenos Aires, 10 de marzo de 2010.

⁵⁶ Cf. J. M. BERGOGLIO, *Homilía en la fiesta de San Cayetano*, Santuario de San Cayetano, Liniers 7 de agosto de 2012.

⁵⁷ Cf. M. BERGOGLIO y A. SKORKA, *Sobre el cielo y la tierra*, Sudamericana, Buenos Aires 2010, 159-163.

En la medida en la que se vayan superando estos impedimentos se irá construyendo un «diálogo ético», nacido de la bondad humana y de la capacidad que la persona y la sociedad tienen de ser buenas⁵⁸. Una ética, en fin, que nos permita «ser buenos como nuestro Padre celestial es bueno»; una ética que

⁵⁸ S. RUBIN y F. AMBROGUETTI, *El jesuita. Conversaciones con el cardinal Jorge Bergoglio, s.j.*, Vergara, Buenos Aires 2010, 162.

permita florecer y dejar vivir a los demás⁵⁹. Un diálogo que incluye el diálogo entre todas las religiones y cuyo fin es poner la religión, desde la acogida y el rechazo a la condena previa, al servicio de la sociedad⁶⁰. ■

⁵⁹ Cf. J. M. BERGOGLIO, *Homilía en la Fiesta de San Ramón Nonato*, Buenos Aires, 31 de agosto de 2012.

⁶⁰ Sobre estas cuestiones conversó con el rabino Abraham Skorka, rector del Seminario Rabínico Latinoamericano, en su libro *Sobre el cielo y la tierra* (2010).